

NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

HACIENDO LA OBRA DEL SEÑOR A SU MANERA La Biblia como manual

3. Por qué Jesús invirtió en unos pocos

Interiorización

Solo había una forma en la que Jesús podía convertir a un grupo de hombres imperfectos e inconstantes en discípulos maduros, y así asegurarse de que su reino iría más allá de su ministerio en la Tierra: teniendo con él a un grupito que pudiera llegar a conocerle en profundidad, a conocer su identidad y su misión. Sus discípulos tenían que interiorizar la vida y la misión de su Maestro. Y la única forma en que podían interiorizar todo eso era “**estando cerca de Él**”.

Pero, podríamos objetar lo siguiente: *si Jesús estaba intentando llegar al mayor número de gente posible, ¿por qué no aprovechar su popularidad y las grandes multitudes que le seguían para formar un gran movimiento de masas?* Jesús se había hecho tan famoso que los líderes religiosos no se atrevían a arrestarle en público. En varias ocasiones, la gente que le seguía era tanta, que para que no le arrojaran tuvo que subirse a una barca y hablar a la multitud desde el agua. ¿Por qué no aprovechar aquella fama?

Pero lo que vemos en Jesús es un sano escepticismo frente al fenómeno de las masas. Jesús sabía que las motivaciones de muchos de los que le seguían eran innobles. Juan recoge unas palabras que muestran el gran conocimiento que Jesús tenía de la naturaleza humana: “**Estando [Jesús] en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues Él sabía lo que había en el hombre**” ([Juan 2:23-25](#)). Lo que podemos deducir de las palabras de Juan es que mucha gente está dispuesta a seguir a alguien que hace demostraciones de poder, especialmente si ellos son los beneficiarios de esas demostraciones. Algunos venían a Jesús y eran sanados. Otros venían a ver al hombre que hacía milagros. Como los insectos, que se sienten atraídos por la luz, la gente quedaba fascinada ante la presencia de un personaje carismático que daba vida. Sin embargo, Jesús sabía que muchos de los que le aclamaban no serían constantes. Tan pronto como Jesús explicó cuál era el precio de seguirle, de ser su discípulo, su *club de fans* se redujo considerablemente.

Bible Study: Discipulado que transforma

Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

Una de las ventajas de estar en medio de la multitud es poder perderse en ella. No cuesta nada ser parte de una gran masa. Y uno puede formar parte de ella independientemente de si su actitud es positiva o negativa. En medio de la multitud, un miembro de la congregación puede seguir escondido en un mar de caras, sin tener la necesidad de comprometerse o de pronunciarse sobre su lealtad. Y en medio de la multitud puede haber desde miembros que solo vienen a calentar el banco, hasta escépticos curiosos que se acercan para observar. Jesús ministraba a las multitudes para así rescatar a la gente de ese anonimato. El que quería seguir a Jesús tenía que desmarcarse, identificarse con Él, salir de entre la multitud. Para seguir a Jesús había dos requisitos: pagar el precio, y adquirir un compromiso. Y ninguno de ellos puede darse desde el anonimato.

¿Cuál hubiera sido el resultado si Jesús hubiera basado el futuro de su ministerio en la lealtad de las multitudes? Sabemos cuál es la respuesta porque podemos leer el giro de 180 grados que dio la multitud al final. La popularidad de Jesús llegó a su clímax en el episodio que conocemos como la entrada triunfal a Jerusalén. Cuando Jesús llegó se encontró con una multitud que le adoraba, porque pensaba que era el Mesías que venía a librarles de la opresión romana. Jesús entró en la ciudad marchando por el camino que la muchedumbre había hecho con sus mantos y ramas de los árboles, y escuchando un clamor que decía: “¡Hosana, gloria a Dios en las alturas”! Pero cinco días después, esas voces que habían cantado “Hosana” gritarían “Crucifícale, crucifícale”. Es por eso que Bruce dice lo siguiente: “Si no hubiera sido por los doce, la doctrina, las obras y la imagen de Jesús habrían desaparecido; solo nos habría quedado un mito lejano con valor histórico, pero sin ninguna relevancia práctica”.